

13

DATOS BIOGRÁFICOS

DE

D. DOMINGO ORUETA Y AGUIRRE

LEÍDOS ANTE LA

Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales

POR EL SOCIO

D. AGUSTIN PROLONGO Y MONTIEL

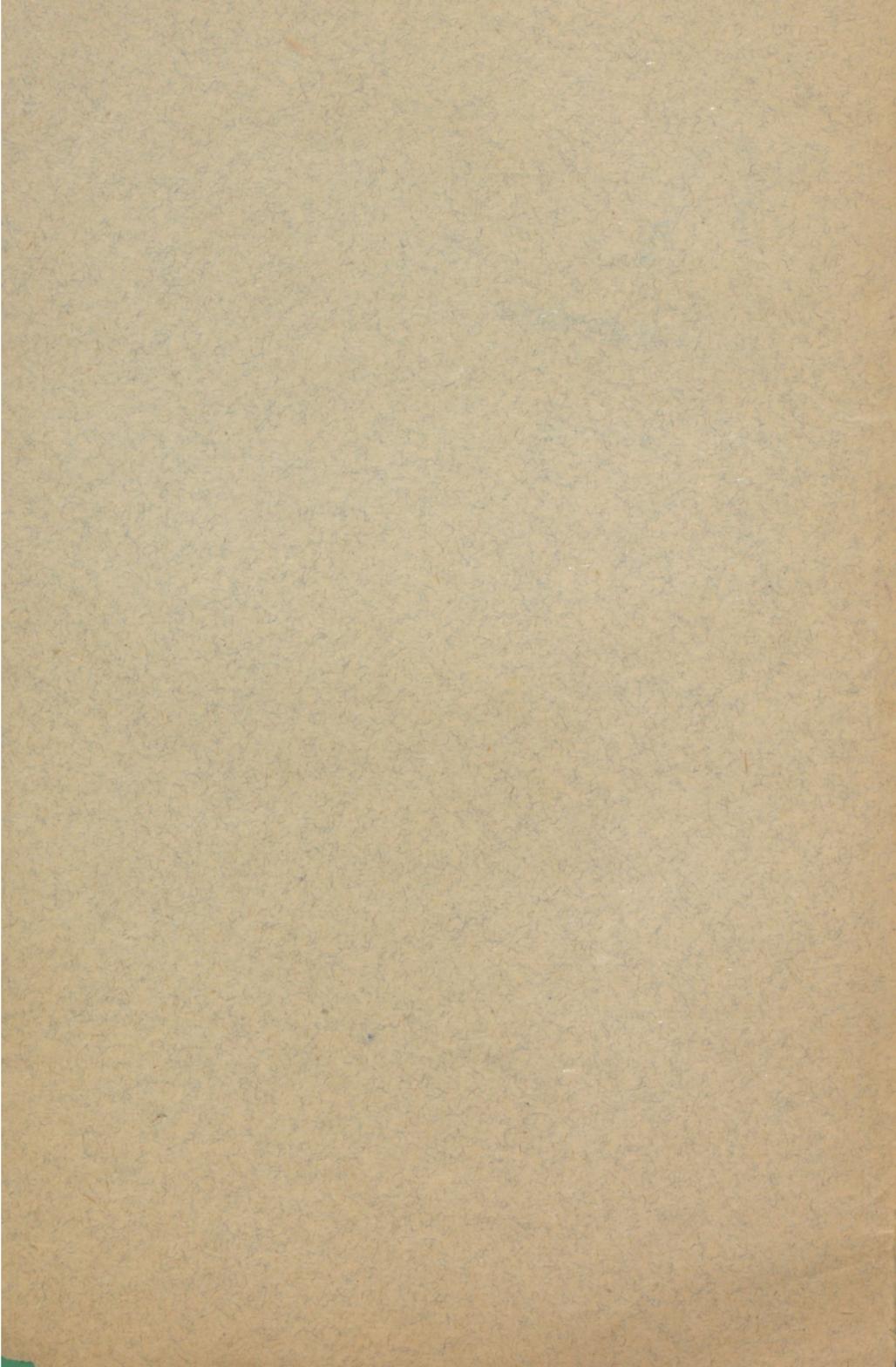
EL 21 DE NOVIEMBRE DE 1895



MÁLAGA

IMPRESA Y LITOGRAFÍA DE RAMÓN PÁRRAGA  
1895

X-0



DATOS BIOGRÁFICOS

D. DOMINGO ORUETA Y AGUIRRE

DATOS BIOGRÁFICOS

— DE —

D. DOMINGO ORUETA Y AGUIRRE



DATOS BIOGRÁFICOS

D. DOMINGO ORUETA Y AGUIRRE

25ms

R. 44.727

DATOS BIOGRÁFICOS

DE

D. DOMINGO ORUETA Y AGUIRRE



990/13

LEÍDOS ANTE LA

Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales

POR EL SOCIO

D. AGUSTIN PROLONGO Y MONTIEL

EL 21 DE NOVIEMBRE DE 1895



MÁLAGA

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE RAMÓN PÁRRAGA  
1895





## Señores Consocios:

**L**A Junta Directiva de esta SOCIEDAD DE CIENCIAS, al verse dolorosamente sorprendida por la muerte del que fué su principal fundador y repetidas veces nuestro querido Presidente, acordó dedicar una sesión á su memoria y en elogio de sus indiscutibles méritos. Designado para la triste, pero honrosa misión de reunir los datos biográficos de nuestro ilustre compañero, cumplo hoy este deber, satisfecho de mostrar en público mi cariño y admiración hacia el amigo y el sabio, pero con verdadera é intensa pena por el infausto motivo que lo ocasiona.

D. DOMINGO ORUETA Y AGUIRRE nació en Málaga el 15 de Octubre de 1833, y era hijo de D. Domingo Orueta, respetable comerciante

de esta plaza, y de D.<sup>a</sup> Pilar Aguirre, señora de excelentes cualidades personales y de tan amenísimo trato social, que aún se recuerda con satisfacción por sus numerosos amigos.

La primitiva instrucción de nuestro buen ORUETA fué puramente mercantil; y después de adquiridos en Málaga los conocimientos generales, fué á perfeccionarlos á Inglaterra, como era costumbre en aquella época, donde permaneció algunos años.

Vuelto á su patria, él, que por su educación debiera ser negociante y por las relaciones de sus padres llevar la vida del gran mundo, como se dice hoy, encontró preferible la amena y útil compañía de un buen libro, y así empieza el período de su vida que más debe admirarse, en el cual, sin ayuda de maestros que le dirijan y ordenen sus estudios, guiado sólo por sus aficiones, adquiere por sí en la soledad de su gabinete un caudal de conocimientos tan extensos y tan varios, que desde luego lo hacen un hombre de ciencia. Sus estudios más especiales y profundos fueron sobre Geología, su predilecta, pero en todos los demás ramos, aun en los más varios y desemejantes, era verdadera notabilidad.

Su obra titulada *Descripción de un viaje á Suiza é Italia*, inédita, según referencias que tengo de su hijo, el ilustrado Ingeniero de

Minas que lleva el mismo nombre, es la preciosa muestra que revela sus inesperadas aficiones, que primeramente se inclinaron á las bellas artes y á la contemplación de la Naturaleza. ¡Cuántas encantadoras reseñas, hechas con verdadera fruición, le tengo oídas de las buenas obras de los Museos de Pintura y Escultura, y qué de tentadoras referencias del hermoso espectáculo conque Natura se presenta en los Alpes! Y no es, Señores, que su elocuencia sedujera mi ánimo, pues los que habeis tenido, como yo, la honra y placer de tratarlo, lo sabeis bien, no estaba él dotado del dón de la palabra; es que cuando lo grande y lo bello se comprende y se siente, no puede menos de expresarse de un modo que atrae al oyente, grabando en su ánimo con impresión indeleble.

Indeleble debió ciertamente ser en él la impresión de aquellos ríos y lagos, valles y cumbres, de la blancura de la nieve, y singularmente de los varios colores y aspectos de los distintos terrenos de aquellas gigantescas montañas, pues tengo para mí que este viaje, hecho en los albores de su vida científica, fué la causa determinante de la predilección que siempre mostró por la ciencia que se ocupa del origen y formación de las variadas capas terrestres.

La literatura clásica griega y latina le era muy conocida. Un íntimo amigo suyo, el sabio arqueólogo D. Manuel Rodríguez de Berlanga, dice que había estudiado las obras maestras con tanta atención, que «apenas se citaba en su presencia un pasaje de cualquier prosista de Grecia ó de Roma, á veces sin designarlo, indicaba enseguida su nombre, el lugar de la obra donde se encontraba dicho texto y con qué propósito lo había escrito el autor.

»Había leído en sus respectivos idiomas los libros antiguos y modernos más importantes, científicos y literarios, de Inglaterra, Francia é Italia, de cuyas respectivas literaturas era conocedor inteligente y discretísimo.» Conocía también la literatura española, y con aquella feliz memoria que poseía, y conservó hasta el principio de su enfermedad, recitaba párrafos completos del *Quijote*, del *Romancero* y de muchas más, antiguas y modernas.

Pero no eran éstas sus principales aficiones, sino el pasatiempo con que espaciaba y distraía su espíritu de los estudios verdaderamente serios á que más preferencia mostró siempre, á los geológicos, á los cuales debe un nombre honrosamente conocido en el mundo científico.

De la primera obra que sobre estas materias publicó, sólo conozco la referencia que de ella hace el *Boletín de la Comisión del Mapa*

*Geológico de España* en el tomo I, á la pág. 147. Es un trabajo titulado *Acerca de la existencia del barro jurásico superior en Antequera, cerca de Málaga*, presentado á la Sociedad Geológica de Lóndres el 7 de Febrero de 1872.

En orden cronológico sigue á esta publicación la Memoria que leyó ante esta nuestra SOCIEDAD MALAGUEÑA DE CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES en 1873 é impresa al año siguiente con el título de *Los barros de los Tejares*. En ella se vé al hombre verdaderamente estudioso, pero tímido aun en exponer á la crítica sus propias ideas, como también se vé lo que él quería que fuera esta SOCIEDAD, por sus iniciativas fundada en Julio de 1872. Hé aquí lo que dice en la página 2: «Apesar de que hace algún tiempo me vengo ocupando de explorar sus diferentes capas y he tenido ocasión de adquirir algunos datos que pudieran añadirse á los ya consignados (se refiere á los de otros geólogos y corporaciones científicas), comprendiendo la gran importancia del asunto y careciendo de autoridad suficiente conque dar apoyo á mis opiniones, no me ha parecido hasta ahora conveniente publicarlos. Pero en este momento en que tratamos de investigar la historia natural de nuestro suelo y en que todos los miembros de esta SOCIEDAD estamos llamados á dar cuenta de nuestras observaciones, &.<sup>a</sup>»

Entra á continuación en el desarrollo de su Memoria, que yo, indocto en esta rama del saber, no he de intentar examinar; pero siguiendo mi propósito de recordar lo más notable del que fué nuestro Presidente, sí diré que en ella hay una detallada relación de los fósiles por él encontrados y clasificados, que amplía los hasta entonces conocidos, que tiene presente los estudios hechos por los españoles D. Amalio Maestre, D. Antonio Álvarez de Liserá, D. Luis de Rute y D. Pablo Prolongo y por los extranjeros Sres. Hilgard, Verneuil, Deshayes, Delanne y Austed, y que finalmente razona los motivos por los que él cree que los terrenos, objeto de su estudio, son de distinta época geológica á la que generalmente se le asigna, y vuelve por último á insistir en las páginas 34 y 35 de su Memoria sobre lo mismo que decía al principio, expresándose con estas francas palabras: «Si así no fuese, no me pesaría »tampoco haber hecho público el resultado de »mis observaciones, pues tendría ocasión de »rectificar mis opiniones con las razones que »me adujera en favor de la antigua clasificación »establecida. Pero debo hacer presenté que el »principal motivo que me ha animado á mani- »festarlas es el haber éstas tenido el apoyo del »ilustre Barón von Fritz, Director del Museo »de Senkenbergen de Francfort s. m., al cual

»tuve ocasión de tratar á la vuelta de su excursión geológica por el Imperio de Marruecos. »Habiéndole comunicado mi parecer respecto »á la época de nuestras formaciones, después »de observar detenidamente una colección de »moluscos de los barros que le presenté, me »manifestó (aquí consigna las razones de Fritz »y continúa diciendo); y, por tanto, creía el »citado señor que estaba en el caso de insistir »en mi opinión, sin tener ningún reparo en »hacerla del dominio público. Animado con el »apoyo de autoridad tan competente, he creído »que no debía presentar mis trabajos á otra »Sociedad sino á aquella que me honro en »presidir.»

Á este trabajo siguen dos *Bosquejos Geológicos de distintas regiones de la Provincia de Málaga*, uno de la S. O. y otro de la Septentrional, como resultado de sus excursiones de los años 1875 y 1876.

El primero en aparecer fué el de la parte S.O. presentado á nuestra SOCIEDAD DE CIENCIAS, y cuyo trabajo es, según creo, el que le abrió las puertas de la Real Academia de Ciencias de Madrid, de la que fué nombrado miembro corresponsal en Enero de 1877; me fundo para creerlo así en que el segundo trabajo, el correspondiente á la parte Norte, está publicado en el *Beletín de la Comisión del Mapa Geológico de*

*España* de 1877, y al ser elegido en Enero de dicho año debió serlo por trabajos anteriores y no por el que se publicaba en aquel mismo mes, si es que no lo fué en alguno de los restantes del año.

En el *Bosquejo Geológico de la parte Norte*, único cuyo texto conozco, se vé á ORUETA, como siempre, sencillo y sin pretensiones, pero observador sabio y detenido. Empieza el prólogo diciendo que al dar á la estampa aquella Memoria, movíale principalmente «el deseo de »corresponder á la atenta invitación de la digna »Presidencia de la Comisión del Mapa Geológico de España. Apesar de la satisfacción que »experimento cooperando de este modo á tan »importante empresa, jamás me hubiera atrevido á dar á conocer este incompleto trabajo, »á no tener la convicción profunda de que los »datos más ligeros acerca de la diferencia que »ofrece el suelo de nuestra Península, pueden »contribuir al exacto aprecio del conjunto de »sus fenómenos geológicos.»

Con esta misma ingenuidad se lamenta de la escasez de medios científicos conque ha tenido que hacer sus excursiones, y consigna todos aquellos datos que no son debidos á sus propias observaciones, no para descartar la responsabilidad que pudiera caberle de no ser exactos, sino para mostrar públicamente su agradeci-

miento á cuantos le auxiliaron. Su obra está dividida en tres partes: en la primera se ocupa del clima, condiciones fisicogeográficas y cultivos de la región; en la segunda hace una descripción orográfica y geológica muy detallada, cuya comprensión facilita con el mapa en colores que á la Memoria vá unido, y dedica la tercera y última parte á los movimientos de terrenos habidos como consecuencia de los trastornos verificados en los diversos períodos geológicos, y allí consigna su creencia de que el desemboque del Guadalhorce en el Mediterráneo no se ha verificado hasta una época geológica reciente.

Otra publicación de ORUETA es la que lleva por título *La Philoxera vastatrix en la Provincia de Málaga*; pues aunque firmada por una Comisión de la SOCIEDAD MALAGUEÑA DE CIENCIAS FÍSICAS Y NATURALES, encargada de estudiar los medios prácticos de hacer frente á los daños de la filoxera, actuó en ella como ponente, según consta en el acta de aprobación del 23 de Octubre de 1882.

La Memoria comienza recordando que esta SOCIEDAD tuvo el triste privilegio de ser quien declaró la existencia de la filoxera en nuestra Provincia y en España, pues Málaga fué la primera invadida, declaración que á ORUETA se debe; y si no fuera porque temo traspasar los

límites de mi cometido, recordaría algo velada y prudentemente consignado en las actas de esta Corporación; algo de aquellas indecisiones y temores de determinadas entidades oficiales y de otras mercantiles; pero algo que habla elocuentemente en pró del carácter independiente y enérgico de ORUETA cuando creía estar en posesión de la verdad. Sigue una detallada historia de la propagación desde su principio hasta el momento en que escribe, cuyo estado muestra más claramente con un mapa en colores, comprensivo de toda la región vitícola de Málaga, y que, como todos los suyos, es sumamente claro y ajustado á los últimos y más exactos datos conocidos, aun los inéditos, como declara en las primeras páginas de su otra obra *Bosquejo Geológico de la parte Septentrional de la Provincia de Málaga*. Se hace cargo de los diversos medios propuestos para atajar el mal, que conceptúa inútiles, unos por no ser practicables en nuestros terrenos, otros por la extensión que ya tenía la plaga, y se fija en la repoblación con cepas indemnes al parásito.

Tomando por base las experiencias practicadas por aquella época en varios países, principalmente en Francia, y los estudios de los ampelógrafos y agricultores, con especialidad los de Millardet, así como las escasas observa-



ciones que entre nosotros se habían practicado en los dos últimos años, estudia una á una las diversas especies y variedades más reputadas del género «Vitis», bajo el punto de vista de su resistencia á la invasión filoxérica, de su relación con el ingerto y la que podía esperarse de su adaptación á nuestras tierras, y concluye proponiendo el replanteo con sarmientos de «Vitis riparia», como patrón para ingertar en él nuestras variedades Moscatel y Pero Ximén y ponerlas así á salvo á fin de rehacer la riqueza vitícola de nuestras especiales pasas y vinos.

Desgraciadamente el tiempo se ha encargado en demostrar que la «riparia» no se adapta á todas las variadas clases de nuestros terrenos con la facilidad que él creyó; pero aunque errara en esta importante conclusión ó, mejor dicho, no alcanzara la adaptación la generalidad que él pensó, no por eso desmerece nada la obra de ORUETA. En aquel tiempo, con los conocimientos que se tenían, no cabía juzgar de otra manera más razonada, y aun hoy mismo la variedad que se propone como preferible para gran parte de nuestro suelo no tiene experiencia local suficientemente comprobada, y acaso no sería conocida en 1882 en que él escribía, puesto que no la cita.

Termina esta Memoria con una parte no técnica, de la que hago mención, porque revela

el carácter de ORUETA. Trata en las últimas páginas de los remedios de otra índole que pueden atenuar el mal causado y preparar el advenimiento de un porvenir no tan triste; y refiriéndose á la protección oficial, que señala en algunos puntos, como alivio de tributos á los predios filoxerados, formación de campos experimentales y viveros, reparto de semillas y sarmientos, concesión de ventajas análogas á las de las Colonias agrícolas á los que emprendan la replantación de viñas, &.<sup>a</sup>, se lamenta de nuestra escasa iniciativa particular enfrente de estas grandes calamidades. «Es achaque muy »común de nuestro pueblo—decía ORUETA—el »hacer responsables á sus gobernantes de todas »las desgracias que le sobrevienen; pero si bien »á veces cabe á éstos mucha culpa de ellos, en »la mayor parte de los casos son únicamente »debidos á nuestra apatía y á nuestra falta de »unión y patriotismo. ¿Qué enérgicas medidas »se han tomado hasta ahora en esta localidad »para hacer frente á una plaga tan funesta? »¿Qué estudios se han hecho aquí sobre el vital »problema que nos es de tanto interés resolver? »Se pide al Gobierno que venga en nuestra »ayuda, pero no se le manifiestan claramente »cuáles son las necesidades de estos pueblos, ni »qué clase de protección ha de prestar. Únicamente se clama por justicia en favor de los

»hacendados cuyas viñas han perdido por causa »de la filoxera; pero no parece que nuestras »Corporaciones oficiales, ni la generalidad del »público se preocupan mucho del porvenir que »espera á esta provincia.» Genio investigador y activo, no se avenía nuestro Consocio con la pasividad de nuestro pueblo, que en general espera indolente las resoluciones gubernamentales para luego criticarlas por su desacierto ó cuando no por su tardanza. Él quería que la acción individual ó de las colectividades particulares fuera enérgica, precisa y anterior á la oficial, á la cual debía servir de guía.

La relacionada Memoria sobre la filoxera ha sido ampliada por estudios posteriores, que permanecen inéditos, y de los cuales nada puedo decir, porque los desconozco.

No sé de más obras de ORUETA, pero las citadas son demostración cumplida de que la Conchología, la Paleontología, la Micrografía y en general todas las ciencias auxiliares de la Geología le eran profundamente conocidas: aquéllas, bien pronto le dieron á conocer entre los doctos, y así se explica que cuantos sabios y Comisiones científicas han pasado por Málaga en estos últimos veinte años lo visitaran, y que aquellos que posteriormente han publicado trabajos hayan consignado esta visita con frases laudatorias: tal es entre otras la Comisión

francesa que vino á estudiar los terremotos de Andalucía de 1885.

Su nombre va unido á las clasificaciones científicas, y entre otros el *Pectúnculus Orueta*, nueva especie encontrada por él en San Pedro Alcántara, hará eterno su nombre en los archivos de la Ciencia.

No he de terminar la relación de los méritos científicos de ORUETA sin recordar que era realmente notable la facilidad que tenía para el manejo de los más delicados aparatos de Física en sus aplicaciones prácticas; circunstancia tanto más digna de notar, cuanto que, como al principio dije, no tuvo profesor que le dirigiera en sus estudios, ni gabinete donde practicar; sin embargo, lo mismo medía las alturas, que montaba una batería eléctrica, que disponía una preparación microscópica, manipulando diestramente con el magnífico microscopio Swit, gran modelo, que posee esta SOCIEDAD, traído por su iniciativa, bajo su dirección, y de cuyo delicado manejo fué nuestro maestro.

Su amor á la Ciencia no se circunscribió á su personalidad, sino que supo transmitirlo á sus amigos, y pruébalo el que á él se debe principalmente la creación de esta SOCIEDAD, única de esta índole que en España existe, empresa difícil dadas las condiciones de esta localidad, pero cuyas dificultades venció con

aquella entusiasta persistencia que le distinguía, asentándola en bases, aunque sencillas, bien sólidas, como acredita una existencia de 23 años, sin visos por hoy de que pueda desaparecer, no obstante que este medio ambiente es algo refractario al trabajo científico. Lógico y debido era, por consiguiente, que esta SOCIEDAD le eligiera por su Presidente en repetidas ocasiones, y si no lo fué siempre débese á su tenaz empeño de alternar en el cargo con otros dignos Socios. La Real Academia de Ciencias de Madrid también le admitió en su seno como Socio corresponsal, y, aunque no me consta, presumo que tal vez pertenecería á la Sociedad Geológica de Lóndres y á algunas otras más donde sus sabios amigos nacionales y extranjeros lo presentáran. ORUETA era modesto en demasía y nunca hablaba de las distinciones de que era objeto ni aun en la intimidad de la familia. Quizás ninguno de sus amigos sabía que el Gobierno lo tenía condecorado, porque sólo la casualidad hizo conocer al mayor de sus hijos esta circunstancia. «Supe—me escribe éste, »—que era Comendador de Isabel la Católica, »porque mi tío le regaló las insignias y me las »dió para que se las llevase á Málaga uno ó dos »años después de la concesión, y excuso decirte »que mi padre las guardó en un cajón y allí que- »daron sin que volviera á acordarse de ellas.»

La vida de ORUETA prueba la facilidad con que los padres incurren en equivocación al juzgar de las aptitudes de los hijos, ó que esas aptitudes no se definen aún en la edad en que ha de resolverse sobre el destino de éstos. Si en vez de aplicarlo á los conocimientos y prácticas mercantiles le hubieran dedicado á las Ciencias en aquella edad tan adecuada para el estudio, ORUETA hubiera rayado en una altura de que sólo puede dar idea la que ha alcanzado bajo la dirección arbitraria de su sola iniciativa, y que ha sido en el mundo científico objeto de respeto y consideración, tanto para propios como para extraños.

He terminado, Señores, mi cometido, y en su desempeño me he esforzado grandemente para contener mi entusiasta admiración ante las relevantes cualidades científicas y personales del insigne finado, pues deseaba para honra suya que las excelencias de sus méritos resultára de la sencilla exposición de algunos hechos de su vida, de la sucinta relación de sus obras, de la cita de algunas de sus palabras y de la opinión que á las personas verdaderamente entendidas mereció.

D. DOMINGO ORUETA falleció el 19 de Febrero de 1895, á la edad de 62 años, cuando su inteligencia, que se mantenía potente, pudiendo disponer del rico caudal de conocimientos ad-



quiridos, hubiera sido, quizás más que nunca, científicamente útil.

Tal es la dolorosa realidad; pero feliz, si así puede decirse, quien al morir deja á sus hijos un nombre que llevan con orgullo, á sus amigos la más grata y respetuosa memoria, á esta SOCIEDAD DE CIENCIAS su fundación y norma de vida, á su patria el recuerdo de un ciudadano distinguido y á la Ciencia el de un trabajador que ha logrado ser honrosamente consignado en sus anales.

HE DICHO.



